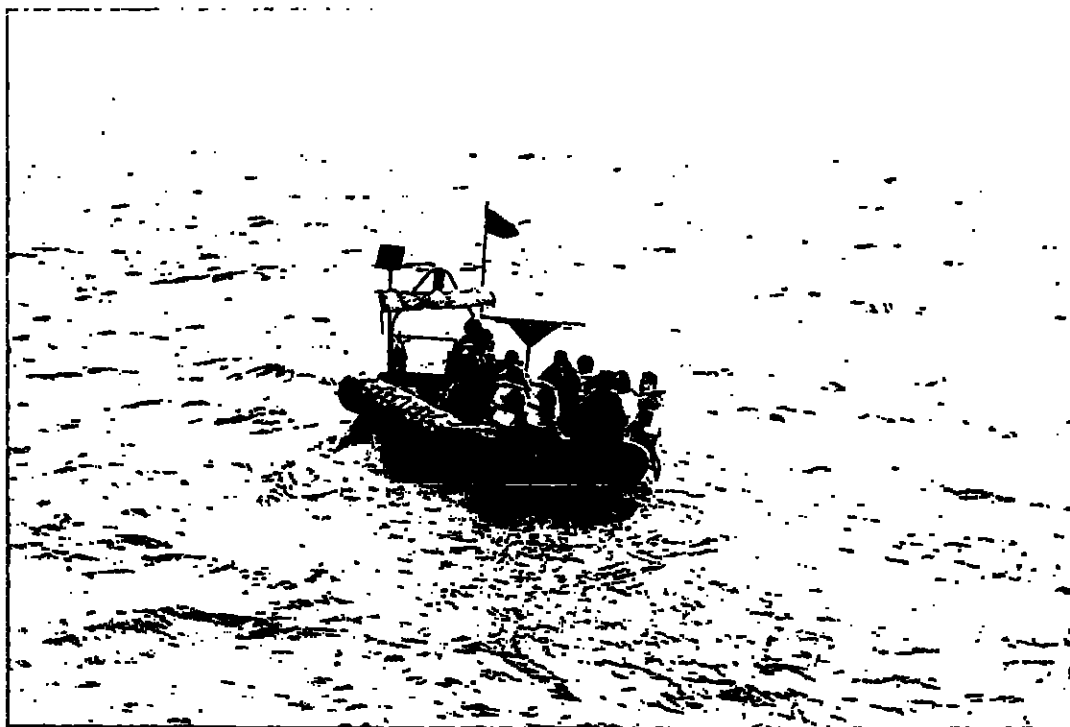


ECOTURISMO

EL VIAJE DEL «MV GREENPEACE» AL GOLFO PERSICO

Nicolau Barceló



Entre el 5 de agosto y el 7 de octubre de 1991, el buque *MV Greenpeace*, de la organización del mismo nombre, navegó en aguas del Golfo Pérsico con el cometido de continuar las investigaciones de Greenpeace en torno al desastroso resultado humano y ambiental de la guerra que siguió a la invasión de Kuwait por las tropas de Sadam Husein. Los resultados e interpretaciones de los mismos ya han sido difundidos a tra-

vés de los medios de comunicación o en otras publicaciones.¹ Dado que el trabajo de Greenpeace en Oriente Medio revistió algunas peculiaridades de interés —por lo menos en comparación con campañas y actividades más conocidas de la organización—, a renglón seguido se expone una visión complementaria, refiriendo otros aspectos de la expedición.

Lo cierto es que ni en Irán ni en Arabia

¹ Véase *La guerra del Golfo. El Impacto*. Ed. Fundamentos, Madrid, 1992. El texto que aquí se publica es una versión abreviada de un capítulo de este libro. Véase también Barceló, Nicolau, «No más victorias

como ésta: los efectos ecológicos de la guerra del Golfo», en *Papeles para la Paz* n.º 44, CIP, Madrid, 1992.

Saudi hubo apenas ocasión de salir del recinto portuario. No hubo baño cultural en las fugaces salidas exteriores. Los sucios muelles en los que el «MV Greenpeace» atracó, bajo inmensas grúas de carga y descarga de contenedores, poco ilustraron al equipo de Greenpeace sobre culturas diferentes a la occidental. Eso sí, es evidente que Japón ha exportado grúas a Oriente Medio.

El *MV Greenpeace* es un viejo remolcador de altura, que ha navegado en el Polo Norte y en el Polo Sur, y que ha protestado contra las armas nucleares de los EE.UU., la URSS, Francia y Gran Bretaña. Con una tripulación, un equipo científico, un cámara y un fotógrafo, dos coordinadores y algunos periodistas a bordo, pasó dos meses en las aguas más bélicas de la última década. La expedición se aplicó a estudiar las aguas (marinas y potables), las costas, los fondos marinos, los corales, los mamíferos marinos, el suelo y la atmósfera de los países afectados por la guerra accesibles por vía marítima, es decir, Bahrein, Arabia Saudí, Kuwait e Irán.²

En el mundo occidental, la opinión pública vivió la guerra del Golfo como una más de las series americanas de televisión. Hubo héroes, buenos y malos, suspense, imágenes de tecnología militar y, también como en las películas, sólo murieron los malos. Algunos, han querido ver hasta un final feliz. Al terminar los capítulos, toda la atención se dirigió a nuevas series de televisión y se olvidó la guerra del Golfo.

En Greenpeace, se vivió de una manera diferente. Tras la invasión de Kuwait, se acumuló en Oriente Medio un potencial bélico sin precedentes, incluidas más de mil armas nucleares y se vaticinaba una potencial destrucción humana y ecológica igualmente sin precedentes. Además, el petróleo ensuciaba todas las declaraciones de las partes en litigio. Esos hidrocarburos nos han creado tal dependencia, que somos incapaces de ver que sus reservas son limitadas y sus efectos ecológicos desmesurados.

² Irak no es accesible por vía marítima. El canal de Shatt-al-Arab no es navegable desde hace años. Greenpeace aplazó, por esta razón y por la lentitud de

Se trataba de una guerra por una sustancia de la que nos vamos a ver obligados a prescindir más pronto o más tarde. Buena parte de las estimaciones catastróficas se confirmaron.

CRONOLOGIA

Agosto de 1991

5 — El *MV Greenpeace* llega a Bahrein procedente del Cantábrico, tras escala en Civitavecchia (Italia).

7 — Conferencia de prensa a bordo del buque organizada por el Ministerio de Información de Bahrein. Greenpeace denuncia que los esfuerzos por recuperar la costa saudí han desaparecido.

11 - Tras arduas gestiones, se consiguen los visados de entrada en Arabia Saudí, con excepción de los de un tripulante sudanés y uno yugoslavo.

14 - Seis científicos saudíes suben a bordo y el buque parte de Jubail. Empiezan tres semanas de evaluación del impacto de la marea negra causada por la guerra y de la contaminación procedente de los pozos de Kuwait.

27 - A iniciativa propia, el Ministerio de Información saudí organiza una conferencia de prensa a bordo del *MV Greenpeace*. La guardia costera acerca a 27 periodistas saudíes al buque, que permanecía anclado lejos de la costa.

Septiembre de 1991

4 - Finaliza el estudio de la costa saudí. A solicitud de Greenpeace, el Ministerio de Información Saudí organiza una rueda de prensa. No hay un solo corresponsal extranjero en Arabia Saudí. De las 40 personas que acuden, tan sólo 5 son periodistas. El resto son cargos de varias agencias de medio ambiente y del propio Ministerio, sin olvidar un representante de la compañía estadounidense Bechtel. Esa misma tarde, el buque zarpa de Jubail con destino Kuwait.

las comunicaciones con las autoridades iraquíes, su visita de estudio a Irak.

Greenpeace distribuye internacionalmente un comunicado de prensa y un vídeo sobre el lamentable estado de la costa saudí.

6 - Viernes, fin de semana. El oficial de turno en el puerto de Kuwait no sabe nada de la llegada del buque. Retraso de 6 horas. Tarde perdida en infructuosas negociaciones.

7 - Conferencia de prensa a bordo, con asistencia de prensa internacional y kuwaití, solicitada por Greenpeace y organizada por el Ministerio de Información. Dificultades en obtener pases para salir del puerto y permisos para las distintas actividades. El gobierno kuwaití ha cambiado los departamentos de medioambiente. Todos nuestros contactos han sido expulsados a causa de su actitud crítica.

8 - Reunión con científicos de varios organismos kuwaitíes. Los permisos van apareciendo. El laboratorio atmosférico inicia sus registros en Kuwait.

9 - El *MV Greenpeace* zarpa del puerto de Kuwait y empieza los trabajos de investigación en sus aguas. A bordo, viajan también seis científicos kuwaitíes.

18 - Rueda de prensa a bordo. Asiste numerosa prensa nacional e internacional, así como representantes de varios organismos ambientales kuwaitíes. Profundo desacuerdo sobre el estado del medio ambiente en Kuwait entre Greenpeace y dichos organismos. Fatigosas gestiones para recoger los visados para Irán.

19 - Finaliza el estudio del medio ambiente en Kuwait. Vuelo en helicóptero sobre uno de los campos con pozos de petróleo ardiendo. El infierno. El *MV Greenpeace* zarpa de Kuwait con destino Irán.

21 - El buque ha permanecido toda la noche en el ancladero de Kohr Musa, lugar donde se reciben instrucciones de las autoridades portuarias de Bandar Imam Jomeini antes de recibir al práctico. Todas las gestiones por radio resultan infructuosas.

22 - El práctico no vendrá hasta el día siguiente.

23 - Llegada a Bandar Imam Jomeini. Se prohíbe bajar a tierra a todos los componentes de la expedición.

24 - Pesadilla burocrática sin resultado. Derrota en el partido de fútbol contra la policía del puerto.

26 - Con cuatro días de retraso, el buque zarpa de Bandar Imam Jomeini. Viajan también a bordo 6 científicos y dos militares iraníes por «razones de seguridad». Empezamos la labor científica.

29 - Detenidas dos lanchas neumáticas y confiscado todo el equipo audiovisual.

30 - A última hora de la tarde, la policía devuelve el equipo audiovisual y autoriza a zarpar al buque.

Octubre

1 - Llegada a Bahrein.

8 - Fin de la expedición.

ECONÓMICA Y POLÍTICAMENTE INDEPENDIENTE

Uno de los aspectos más interesantes del programa de Greenpeace en el Golfo era el establecimiento de relaciones entre una organización ecologista internacional económica y políticamente independiente y unos gobiernos —más exactamente, diferentes departamentos ministeriales— de unos países que no prevén la creación de organizaciones no gubernamentales (ONG).

Los trámites portuarios y de aduanas, sin ir más lejos, se complican infinitamente al tratarse de un buque que no compra ni vende nada, cuya tripulación procede de muchos países diferentes y que solicita permisos para actividades tan únicas como la celebración de una conferencia de prensa a bordo. Los télexes van y vienen entre Riad (o Teherán) y las autoridades portuarias. Puede ocurrir que todas las distintas autoridades crean que es un asunto de su competencia y puede ocurrir todo lo contrario.

De pronto, su interlocutor no es ni otro gobierno ni una compañía multinacional. No es una cuestión de compra/venta de armas o de petróleo. Se trata más bien de las consecuencias de estas actividades.

Sin embargo, se calca el modelo. Toda compañía que quiera operar en algún país del Golfo debe tener un patrocinador (el término que se utiliza es el inglés «sponsor», incluso hablando en árabe) del país en

cuestión. Es sencillamente inconcebible, por ejemplo, que una empresa española obtenga un contrato de reconstrucción en Kuwait sin un kuwaití autorizado para hacer las veces de patrocinador en la junta directiva de su delegación kuwaití. Asimismo, Greenpeace se ha visto en la obligación de tener patrocinadores (no económicos, pero sí formales): la Administración de Meteorología y Medio Ambiente en Arabia Saudí, el Departamento de Protección Ambiental de Kuwait y la Organización de Puertos y Navegación en Irán (designada por el Departamento de Medio Ambiente de Teherán).

Todos estos organismos esperaban que Greenpeace les conectara con sus equivalentes en Amsterdam, Londres o Washington y se sorprendían a medida que se daban cuenta de que el «tú a tú» era con Greenpeace y con nadie más. En Teherán no daban crédito a sus ojos cuando vieron que en la propuesta de programa no había ninguna solicitud de financiación.

Hubo que explicar hasta la saciedad que los fondos de Greenpeace provienen única y exclusivamente de las cuotas de millones de socios. Que no había patrocinador, ni gobierno, ni empresa, ni partido tras la organización. Muchas personas no lo llegaron a entender.

También para Greenpeace la situación era novedosa. Greenpeace colabora puntualmente con grupos ecologistas, organismos oficiales, universidades, agencias de medio ambiente, etc., pero siempre voluntariamente, no porque exista la obligación de tener un tutor de la administración. Mantener esa incuestionable independencia se convirtió en uno de los retos políticos más apasionantes e interesantes: servirse del componente de amabilidad y de facilitación que hay en la tutoría del patrocinador sin ceder ante el componente de control de la misma. La incomodidad de Greenpeace en estas alianzas de conveniencia se vio superada por la de los patrocinadores al arrear las críticas sobre la pobre respuesta a la situación ambiental derivada de la guerra.

³ Los desastres humanos y ecológicos que la guerra causó en Irak no han sido incluidos, puesto que no fueron estudiados en el transcurso de la expedición

Una de las mayores satisfacciones del trabajo de Greenpeace en el Golfo fue la contribución al reforzamiento de un espacio social y civil para la participación de otros actores políticos (en el sentido etimológico del término) en la vida pública de estos países. De hecho, en Kuwait, durante la invasión iraquí se formó el Equipo de Acción Ecológica de Kuwait (Kuwaiti Environmental Action Team, KEAT). Sus integrantes son un conjunto de científicos de diversas ramas de las ciencias naturales. Su actividad pública ha sido castigada por el Gobierno de Kuwait. La mayoría han perdido sus ocupaciones en la dirección de la respuesta a la catástrofe ambiental que vive su país.

Esta primera ONG ecologista del Golfo recibió con agrado el impulso y el apoyo de Greenpeace, a la vez que se unía a su crítica contra el Gobierno de Kuwait por encubrir descaradamente la gravedad del estado ambiental del país. Es importante que se abran un hueco en la sociedad kuwaití, que sean imitados por colegas en los demás países y que puedan ejercer de patrocinadores de Greenpeace —si todavía es necesario tenerlos— en próximos periplos en la zona. Sería una alianza mucho más natural.

PRIMERA EVALUACION AMBIENTAL³

Sin pretensiones científicas y al margen de los informes que ha publicado Greenpeace, se pueden anticipar algunas ideas fundamentales a partir de observaciones directas personales y de los cuatro comunicados de prensa que Greenpeace distribuyó internacionalmente durante la expedición.

Tanto la invasión de Kuwait como la posterior reacción internacional y la guerra tuvieron causas y consecuencias ecológicas. Unas y otras se mueven, fundamentalmente, en torno al petróleo.

Greenpeace definió, tras seguir muy de cerca la guerra del Golfo y tras varios viajes a Kuwait y Arabia Saudí, algunos objetivos

que se narra. Los textos citados en la nota 1 contienen amplia información sobre Irak.

básicos en su evaluación del impacto ambiental de la guerra e identificó las áreas de trabajo. Estos objetivos eran, en primer lugar, evaluar los efectos ecológicos de la guerra a medio plazo. En segundo lugar, devolver el tema del impacto ambiental de la guerra a los círculos de debate público, ante la evidencia de que se encubría desde Kuwait y Washington. La imagen ofrecida de *invasión, guerra y todo normal* es falsa. En tercer lugar, subrayar la importancia del medio ambiente en relación a la guerra del Golfo, tanto en los países occidentales como en los propios países de la zona.

Para ello, se planificó un programa que debía incluir el mismo tipo de investigación en todos los países afectados, sin olvidar las particularidades de las consecuencias ecológicas en cada uno de ellos. Este programa debía, además, ser *realista*, es decir, al alcance de los recursos humanos, técnicos y económicos de Greenpeace y negociable con los gobiernos de los países afectados, sin cuyas autorizaciones es totalmente imposible trabajar en sus aguas y territorios. El patrocinio de los respectivos departamentos de medio ambiente era imprescindible. Así, el programa constaba de una vertiente marina —costas, agua, fondos, corales y mamíferos marinos— y una atmosférica.

De todo el programa, en esta primera evaluación, hay dos aspectos singularmente relevantes: el lamentable estado de la costa saudí y la catástrofe ecológica y humana en que se encuentra Kuwait.

Las estimaciones oficiales saudíes de la marea negra que se produjo durante la guerra del Golfo cifran la cantidad de petróleo vertido al mar entre 6 y 8 millones de barriles. Cerca de 2 millones de barriles fueron recuperados por la Administración de Meteorología y de Protección del Medio Ambiente (MEPA) de Arabia Saudí. El resto impactó principalmente en unos 700 km de costa saudí, aunque las costas de Bahrein, Irán y Kuwait también se vieron afectadas por la marea negra. El tramo cubierto por el equipo científico de Greenpeace ronda los 400 km.

Lejos de la costa, apenas se encuentran manchas de petróleo. Sin embargo, en la costa es tanta la cantidad de petróleo que se

encuentra en el fondo marino y en las franjas intermareales de las zonas arenosas, que en las costas poco resguardadas se producen continuamente trasvases de petróleo entre el mar y la costa por el efecto de olas y mareas. En las lagunas costeras y áreas resguardadas el petróleo ha penetrado lentamente en el fondo marino y en las playas.

A veces, un tramo de playa parece limpio. Sin embargo, es suficiente excavar unos centímetros con la mano para encontrar crudo líquido hasta una profundidad de 30 cms. En el fondo marino y en algunas playas se ha formado una costra de petróleo, algas y arena que se puede *pelar*.

También pudimos comprobar el declive de los esfuerzos de limpieza y recuperación. Con fondos de la Organización Marítima Internacional, unos 50 bangladeshíes dirigidos por 3 holandeses y provistos de palas, cubos y dos tractores pequeños arañaban unas playas, vertiendo la arena ennegrecida tras unos arbustos, a unos 200 m del mar, en la zona de dunas. Patético.

En cuanto a Kuwait, de acuerdo con la descripción ofrecida por el grupo ecologista KEAT, la situación ecológica de este país se resume en cinco grandes problemas:

1) La contaminación atmosférica procedente de los más de 700 pozos incendiados. Millones y millones de toneladas de petróleo han ido a parar a la atmósfera, produciendo muy diversas reacciones químicas. La nube de humo se extiende en toda la región del Golfo. Aún en septiembre, Kuwait City estaba permanentemente envuelta en una capa de humo a 200 mts de altura. Los días 23 y 24, debido a la acción del viento, Kuwait estuvo casi a oscuras.

2) La contaminación marina. Aunque la marea negra afectó sobre todo a la costa saudí, al sur de la terminal petrolífera de Ahmadi, todavía en aguas de Kuwait, eran perceptibles los restos de la misma. Además, en el norte de las aguas territoriales de Kuwait se formaban numerosas (un centenar en una rápida estimación desde un helicóptero), aunque pequeñas, mareas negras cuya procedencia era difícil de averiguar.

3) Otro grave problema, éste menos conocido por el público, es la calidad del agua doméstica en Kuwait. El suministro de agua se realiza mediante una planta desali-

nizadora y purificadora en la que se utiliza cloro. Parte de la contaminación atmosférica lógicamente se ha depositado en el mar. La combinación de cloro y de compuestos químicos procedentes de los pozos incendiados puede producir sustancias cancerígenas en el agua de consumo doméstico de Kuwait.

4) La ecología del desierto. Más de la mitad del suelo de Kuwait está cubierto de una sucia capa de petróleo. Junto a los pozos se formaron inmensos lagos de petróleo. La flora y la fauna, que ayudaban a fijar la arena del desierto, han desaparecido. Las trincheras y el tránsito de vehículos militares han dejado también su rastro en amplios espacios del territorio de Kuwait.

5) Los *residuos* de la guerra. Miles de minas y de bombas de racimo, munición apilada o dispersa, vehículos militares destruidos, etc. Las noticias sobre accidentes con minas aparecen a diario en los periódicos.

Ninguno de estos cinco apartados merece la atención del Ministerio de Sanidad kuwaití ni del Departamento de Protección Ambiental. Durante la estancia del equipo de Greenpeace en Kuwait, el Ministro de Sanidad dijo públicamente que *no había ningún problema* y que *no hay nada que temer en cuanto a la salud de los ciudadanos*. No se ha editado ni un simple folleto para los médicos o para los pacientes con información o instrucciones en caso de emergencia. Ni que decir tiene que no se han tomado medidas a largo plazo ni iniciado estudios sobre los efectos de tales problemas.

La magnitud del desastre ecológico observado fue una de las razones por las que la expedición del *MV Greenpeace* resultó dura para todos sus integrantes. A bordo, se generalizó la convicción de que el movimiento ecologista debía perseverar en sus campañas por un futuro energético más limpio.

LA LEY ISLÁMICA Y LOS GUERREROS DEL ARCO IRIS

Greenpeace es una organización con una todavía tímida experiencia fuera del ámbito

de los países occidentales, aunque en los últimos años su proyección a otras zonas del planeta ha sido notable. En consecuencia, la mayoría de los miembros de la expedición eran occidentales. Una de las consideraciones asociadas al programa de Greenpeace en el Golfo era el respeto por las formas religiosas del Islam y la dificultad de *manejarse* en lo que aparecen como restricciones a las costumbres occidentales. Es norma en los buques de Greenpeace que la tripulación sea internacional y mixta. Por otro lado, en un clima como el del Golfo y en pleno verano ponerse más ropa que un pantalón corto y una camiseta requiere un esfuerzo.

Está claro, sin embargo, que hubo que adaptarse a las normas de cada uno de los países. En Arabia Saudí y en Irán, en el mismo puerto y sin salir del buque, las mujeres cubrieron piernas, brazos y cabeza si había visitantes de estos países. Los hombres, pantalón largo y, en Irán, brazos cubiertos hasta los codos. Ni siquiera siendo poco estrictos fue nada fácil.

La prohibición de beber alcohol se cumplió rigurosamente. Las autoridades portuarias de Arabia Saudí, Kuwait e Irán precintaron un armario del buque en el que se almacenaban unas cajas de cerveza. Fue saludable.

Greenpeace no tiene dudas en saltarse una ley cuando no queda otra solución en sus campañas de defensa del medio ambiente. No es ninguna afición ni ningún objetivo, aunque no pocas veces las leyes amparan la destrucción del medio ambiente. Sin embargo, en su proyección hacia el sur, Greenpeace deberá adaptarse a otras formas culturales y políticas mediante el aprendizaje de quienes ya se encuentran en su proyecto y mediante la incorporación de personas procedentes de *esos otros* ámbitos culturales y políticos.

A pesar del toque *hippy* que mantienen algunos miembros de la tripulación, no se produjo ni un solo problema con las autoridades en este sentido. Al contrario, varios de los científicos iraníes comentaron muy positivamente el esfuerzo que se estaba haciendo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Tras la guerra del Golfo, establecer nuevos vínculos entre el mundo occidental y el mundo árabe aparece como algo ciertamente necesario. Esos vínculos deben ser *nuevos* en dos sentidos: en primer lugar, deben contar con la participación de nuevos actores, además de los ya habituales (gobiernos y empresas), con fines desinteresados y con una perspectiva internacional. La participación de los ciudadanos es muy importante para eliminar la mala imagen de occidente entre los árabes y del mundo árabe entre los occidentales. En segundo lugar, deben centrarse en otros asuntos. Las relaciones internacionales pueden basarse en otros elementos además de la compra/venta de petróleo y armas. El cuidado del único planeta en el que vivimos es un campo excelente para un ejercicio de cooperación.

No pocas veces durante el periplo del *MV Greenpeace* en el Golfo, la frustración fue el sentimiento dominante ante el pobre resultado de los esfuerzos por erosionar la burocracia de los países visitados. Permisos, autorizaciones, visados, firmas, sellos, vuelva usted mañana... La paciencia y la flexibilidad han sido herramientas insustituibles.

En Irán este proceso resultó singularmente complicado y poco fructífero de cara

al trabajo científico. Toda la cooperación y amabilidad de las autoridades ambientales de Teherán se tornaba obstrucción a la hora de las negociaciones prácticas con las autoridades portuarias o con sus delegaciones regionales. El esfuerzo de trabajar con una ONG no alcanzó a todos los niveles necesarios. Teniendo a bordo un representante del ejército de tierra y uno de la marina, los científicos y el equipo audiovisual fueron detenidos por la fuerza aérea.

En cualquier caso, no se puede olvidar que, en los democráticos países occidentales, los árabes, los árabes pobres para ser más exactos, no encuentran precisamente facilidades para entrar y desenvolverse. Es casi inimaginable que una organización de procedencia árabe o iraní encontrara el apoyo que Greenpeace encontró en el Golfo para, por ejemplo, realizar una investigación sobre el estado de las costas de la Comunidad Europea.

En conjunto, no cabe duda que la presencia de Greenpeace obligó a dar un tirón —por lo menos momentáneo— en los temas ambientales a los países del Golfo, en especial en las consecuencias de la guerra del Golfo. Asimismo les supuso una nueva experiencia: tratar con una ONG, en la misma medida en que Greenpeace inició su aprendizaje en esta parte del mundo.